



## PERSPECTIVAS

Por fin se acerca el fin de las restricciones “habituales” de la pandemia. A un aforo completo en exteriores, se sumará en breve el uso voluntario de la mascarilla.

Parece que la normalidad se va a imponer muy pronto. De hecho, ya estamos en ella, puesto que en los últimos días se han multiplicado las peticiones de observación para grupos. Ya hemos realizado algunas, otras están programadas para los próximos meses, y lo que es más importante, siempre han aparecido los socios necesarios para poder realizarlas.

Eso sólo significa una cosa: nosotros como asociación también estamos volviendo a la normalidad.

La nueva Junta Directiva se ha puesto en marcha, con algunas deficiencias iniciales, pero con la determinación de superar los problemas, y volver a ser una asociación con la que cuenta toda la comarca de la Safor. Y eso precisamente, es lo que está sucediendo.

El nuevo lugar de observación en Oliva, se ha mostrado muy buen sitio, y las veces que hemos ido allí, a pesar de las nubes, nos han permitido ver un cielo bastante bueno. Deberíamos hacer alguna medida de la calidad para incorporarlo a las zonas habituales de observación.

Por otra parte, el aumento de socios es constante, y poco a poco se van acercando nuevos aficionados a la Astronomía, que vienen a llenar los huecos dejados por los que se han ido. Como dice la canción, “Cuando un amigo se va, queda un espacio vacío, que no lo puede llenar, la llegada de otro amigo”. Ninguno, en teoría, se ha ido por el Covid, pero sí ha sido un efecto colateral. Ahora, es momento para recordarlos, pero como se suele decir, la vida sigue, y nosotros continuamos. Los nuevos socios nos necesitan.

Nos faltan todavía algunas actividades que antes realizábamos habitualmente, como las charlas de los viernes, los cursos, las proyecciones, etc... pero no tardarán en volver, porque los recientemente incorporados las reclaman. De momento hay programado un taller de manejo de telescopios para este mes de mayo. Y estoy seguro de que será el inicio de una serie de actividades sociales, que fomentarán la asistencia de los viernes a la sede, donde después de ellas, se termina con una cena y la correspondiente tertulia de amigos que departen sobre un tema interesante para todos.

Por todo lo anterior, parece que las cosas volverán a ser como antes en breve. Esperemos que así sea. Ya decía yo, en una anterior editorial, que la AAS siempre ha encontrado la forma de sobrevivir a las dificultades.

**Marcelino Alvarez Villarroya**